

IMPRIMIR

EL DIVINO NARCISO
SOR JUANA INES DE LA CRUZ

Editado por
elaleph.com

© 2000 – Copyright www.elaleph.com
Todos los Derechos Reservados

PERSONAJES

EL DIVINO NARCISO

LA NATURALEZA HUMANA

LA GRACIA

LA GENTILIDAD

LA SINAGOGA

ENÓS

UN ÁNGEL

ECO, LA NATURALEZA ANGÉLICA RÉPROBA

LA SOBERBIA

EL AMOR PROPIO

NINFAS

PASTORES

ABRAHAM

DOS COROS DE MÚSICA

Cuadro primero

ESCENA I

(Salen, por una parte, la Gentilidad, de ninfa, con acompañamiento de Ninfas y Pastores; y por otra, la Sinagoga, también de ninfa, con su acompañamiento, que serán los músicos; y detrás, muy bizarra, la Naturaleza Humana, oyendo lo que cantan.)

SINAGOGA	¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 1°	¡Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA	Un nuevo canto entonad a su divina beldad y en cuanto la luz alcanza, suene la eterna alabanza de la gloria de su nombre.
CORO 1°	¡Alabad al Señor todos los hombres!
GENTILIDAD	¡Aplaudid a Narciso, plantas y flores! Y pues su beldad divina, 10 sin igualdad peregrina, es sobre toda hermosura, que se vio en otra criatura, y en todas inspira amores,
CORO 2°	¡alabad a Narciso, fuentes y flores!
SINAGOGA	¡Alabad,
GENTILIDAD	aplaudid,
SINAGOGA	con himnos,
GENTILIDAD	con voces,
SINAGOGA	al Señor,
GENTILIDAD	a Narciso,
SINAGOGA	todos los hombres,

GENTILIDAD Fuentes y flores!
(*Pónese la Naturaleza Humana en medio de los dos Coros.*)

NATURALEZA HUMANA

Gentilidad, Sinagoga,
que en dulces métricas voces
a Dios aplaude la una, 20
y la otra celebra a un hombre:
escuchadme lo que os digo,
atended a mis razones,
que pues soy madre de entrambas,
a entrambas es bien que toque
por ley natural oírme.

SINAGOGA

Ya mi amor te reconoce,
¡Oh Naturaleza!, madre
común de todos los hombres.

GENTILIDAD Y yo también te obedezco, 30
pues aunque andemos discordes
yo y la Sinagoga, no
por eso te desconoce
mi amor, antes te venera.

SINAGOGA

Y sólo en esto conformes
estamos, pues observamos,
ella allá entre sus errores
y yo acá entre mis verdades,
aquel precepto, que impone,
de que uno a otro no le haga 40
lo que él para sí no abone;
y como padre ninguno
quiere que el hijo le enoje,
así no fuera razón
que a nuestras obligaciones
faltáramos, con negar
nuestra atención a tus voces.

GENTILIDAD Así es; porque este precepto,
 porque ninguno lo ignore,
 se lo escribes a tus hijos 50
 dentro de los corazones.

NATURALEZA HUM
ANA

Bien está; que ese precepto
basta, para que se note
que como a madre común
me debéis las atenciones.

SINAGOGA

Pues dinos lo que pretendes.

GENTILIDAD

Pues dinos lo que dispones.

NATURALEZA HUM

ANA

Digo, que habiendo escuchado
en vuestras métricas voces 60
los diferentes objetos

de vuestras aclamaciones:

pues tú, Gentilidad ciega,
errada, ignorante y torpe,

a una caduca beldad
aplaudes en tus loores,

y tú, Sinagoga, cierta
de las verdades que oyes

en tus profetas, a Dios

Le rindes veneraciones;

dejando de discurrir 70

en vuestras oposiciones,

(A la Gentilidad.)

pues claro está que tú yerras

(A la Sinagoga.)

y claro el que tú conoces

aunque vendrá tiempo, en que

trocándose las acciones,

la Gentilidad conozca,
y la Sinagoga ignore...
Mas esto ahora no es del caso;
y así, volviéndome al orden
del discurso, digo que 80
oyendo vuestras canciones,
me he pasado a cotejar
cuán misteriosas se esconden
aquellas ciertas verdades
debajo de estas ficciones.
Pues si en tu Narciso, tú
tanta perfección supones,
que dices que es su hermosura
imán de los corazones,
y que no sólo la siguen 90
las ninfas y los pastores,
sino las aves y fieras,
los collados y los montes,
los arroyos y las fuentes,
las plantas, hierbas y flores,
¿con cuánta mayor razón
estas sumas perfecciones
se verifican de Dios,
a cuya beldad los orbes,
para servirle de espejos, 100
indignos se reconocen;
y a quien todas las criaturas
(aunque no hubiera razones
de tan grandes beneficios,
de tan extraños favores)
por su hermosura, no más,
debieran adoraciones;
y a quien la Naturaleza
(que soy yo), con atenciones,

	como a mi centro apetezco	110
	y sigo como a mi norte?	
	Y así, pues madre de entrambas	
	soy, intento con colores	
	alegóricos, que ideas	
	representables componen,	
(A la Sinagoga.)		
	tomar de la una el sentido,	
(A la Gentilidad.)		
	tomar de la otra las voces,	
	y en metafóricas frases,	
	tomando sus locuciones	
	y en figura de Narciso,	120
	solicitar los amores	
	de Dios, a ver si dibujan	
	estos oscuros borrones	
	la claridad de sus luces;	
	pues muchas veces conformes	
	divinas y humanas letras,	
	dan a entender que Dios pone	
	aun en las plumas gentiles	
	unos visos en que asomen	
	los altos misterios suyos;	130
	y así quiero que, concordes,	
(A la Sinagoga.)		
	tú des el cuerpo a la idea,	
(A la Gentilidad.)		
	y tú el vestido le cortes.	
	¿Qué decís?	
SINAGOGA	Que por la parte	
	que del intento me toque,	
	te serviré yo con darte	
	en todo lo que te importen,	
	los versos de mis profetas,	

GENTILIDAD

los coros de mis cantores.
Yo, aunque no te entiendo bien, 140
pues es lo que me propones,
que sólo te dé materia
para que tú allá la informes
de otra alma, de otro sentido
que mis ojos no conocen,
te daré de humanas letras
los poéticos primores
de la historia de Narciso.

NATURALEZA HUMANA

Pues volved a las acordes
músicas, en que os hallé, 150
porque quien oyere, logre
en la metáfora el ver
que, en estas amantes voces,
una cosa es la que entiende
y otra cosa la que oye.

ESCENA II

SINAGOGA ;Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 1° ;Alabad al Señor todos los hombres!
GENTILIDAD ;Aplaudid a Narciso, plantas y flores!
CORO 2° ;Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
SINAGOGA Todos los hombres Le alaben 160
y nunca su aplauso acaben
los ángeles en su altura,
el cielo con su hermosura,
y con sus giros los orbes.
CORO 1° ;Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2° ;Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
GENTILIDAD Y pues su beldad hermosa,
soberana y prodigiosa,
es de todas la mayor,
cuyo sin igual primor 170
aplauden los horizontes,
CORO 2° ;aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
CORO 1° ;Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA Las aguas que sobre el cielo
forman cristalino hielo,
y las excelsas virtudes
que moran sus celsitudes,
todas Le alaben conformes.
CORO 1° ;Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2° ;Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
GENTILIDAD A su bello resplandor 180
se para el claro farol
del sol; y por ver su cara,
el fogoso carro para,
mirando sus perfecciones.
CORO 2° ;Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

CORO 1° ¡Alabad al Señor todos los hombres!
SINAGOGA El sol, la luna y estrellas,
 el fuego con sus centellas,
 la niebla con el rocío,
 la nieve, el hielo y el frío 190
 y los días y las noches.

CORO 1° ¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2° ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

GENTILIDAD Su atractivo singular
 no sólo llega a arrastrar
 las ninfas y los zagales,
 en su seguimiento iguales,
 mas las peñas y los montes.

CORO 2° ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!
CORO 1° ¡Alabad al Señor, todos los hombres! 110

NATURALEZA HUMANA

 ¡Oh, qué bien suenan unidas
 las alabanzas acordes,
 que de su beldad divina
 celebran las perfecciones!
 Que aunque las desdichas más
 desterrada de sus soles
 me tienen, no me prohíben
 el que su belleza adore;
 que aunque, justamente airado 210
 por mis delitos enormes,
 me desdeña, no me faltan
 piadosos intercesores
 que Le insten continuamente
 para que el perdón me otorgue,
 y el estar en mí su imagen,
 bien que los raudales torpes
 de las aguas de mis culpas

toda mi belleza borren:
que a las culpas, el Sagrado 220
Texto, en muchas ocasiones
aguas llama, cuando dice:
«No la tempestad me ahogue
del agua»; y en otra parte,
alabando los favores
de Dios, repite David
que su Dios, que le socorre,
le libró de muchas aguas;
y que los intercesores
llegan en tiempo oportuno, 230
pero que no en los furoros
del diluvio de las aguas.
Y así, bien es que yo nombre
aguas turbias a mi culpa,
cuyos obscenos colores
entre mí y Él interpuestos,
tanto mi ser descomponen,
tanto mi belleza afean,
tanto alteran mis facciones,
que si las mira Narciso,
a su imagen desconoce. 240
Díganlo, después de aquel
pecado del primer hombre,
que fue mar, cuyas espumas
no hay ninguno que no mojen,
tantas fuentes, tantos ríos
obscenos de pecadores
en quien la Naturaleza
siempre sumergida, esconde
su hermosura. ¡Oh, quiera el cielo
que mis esperanzas topen 250
alguna fuente que, libre

de aquellas aguas salobres,
represente de Narciso
enteras las perfecciones!
Y mientras quiere mi dicha
que yo sus cristales toque,
vosotros, para ablandar
de Narciso los rigores,
repetid sus alabanzas
en tiernas aclamaciones, 260
uniendo a cláusulas llanto,
porque es lo mejor que oye.
Representad mi dolor;
que vuestras voces acordés
puede ser que Lo enternezcan,
y piadoso me perdone.
Y pues en edad ninguna
ha faltado quien abogue
por mí, vamos a buscar
la fuente en que mis borrones 270
se han de lavar, sin dejar
las dulces repeticiones
de la música, diciendo
entre lágrimas y voces:
CORO 1° ¡Alabad al Señor todos los hombres!
CORO 2° ¡Aplaudid a Narciso, fuentes y flores!

ESCENA III

(Salen Eco, ninfa, alborotada; la Soberbia, de pastora, y el Amor Propio, de pastor.)

ECO	Soberbia, Amor Propio, amigos, ¿oísteis en esta selva unas voces?	
SOBERBIA	Yo atendí sus cláusulas; por más señas que mucho más que el oído, el corazón me penetran.	280
AMOR PROPIO	Yo también, que al escuchar lo dulce de sus cadencias, fuera de mi acuerdo estoy.	
ECO	Pues, y bien, ¿qué inferís de ellas?	
SOBERBIA	Nada, porque sólo yo conozco que me molestan, como la Soberbia soy, las alabanzas ajenas.	290
AMOR PROPIO	Yo sólo sé que me cansan cariños que se enderezan, como yo soy Amor Propio, a amar a quien yo no sea.	
ECO	Pues yo os diré lo que infiero, que como mi infusa ciencia se distingue de mi Propio Amor, y de mi Soberbia, no es mucho que no la alcancen, y es natural que la teman. Y así, Amor Propio, que en mí tan inseparable reinas, que haces que de mí se olvide,	300

por hacer que a mí me quiera
(porque el Amor Propio
es de tal manera,
que insensato olvida
lo mismo que acuerda);
principio de mis afectos,
pues eres en quien empiezan, 310
y tú eres en quien acaban,
pues acaban en Soberbia
(porque cuando el Amor Propio
de lo que es razón se aleja,
en Soberbia se remata,
que es el afecto que engendra,
que es aquél que todas
las cosas intenta
sólo dirigidas
a su conveniencia), 320
escuchadme. Ya habéis visto
que aquesta pastora bella
representa en común toda
la Humana Naturaleza:
que en figura de una ninfa,
con metafórica idea,
sigue a una beldad que adora,
no obstante que la desprecia;
y para que a las divinas
sirvan las humanas letras, 330
valiéndose de las dos,
su conformidad coteja,
tomando a unas el sentido,
y a las otras la corteza;
y prosiguiendo las frases,
usando de la licencia
de retóricos colores,

que son uno, y otro muestran,
Narciso a Dios llama,
porque su belleza 340
no habrá quien la iguale,
ni quien la merezca.
Pues ahora, puesto que
mi persona representa
el ser angélico, no
en común, mas sólo aquella
parte réproba, que osada
arrastró de las estrellas
la tercer parte al abismo,
quiero, siguiendo la misma 350
metáfora que ella, hacer
a otra ninfa; que pues ella
como una ninfa a Narciso
sigue, ¿qué papel me queda
hacer, sino a Eco infeliz,
que de Narciso se queja?
Pues ¿qué más beldad
que la suya inmensa,
ni qué más desprecio
que el que a mí me muestra? 360
Y así, aunque ya lo sabéis,
por lo que a mí me atormenta
(que soy yo tal, que ni a mí
reservo la mayor pena),
os referiré la historia
con la metáfora mesma,
para ver si la de Eco
conviene con mi tragedia.
Desde aquí el curioso
mire si concuerdan 370
verdad y ficción,

el sentido y letra.
Ya sabéis que yo soy Eco,
la que infelizmente bella,
por querer ser más hermosa
me reduje a ser más fea,
porque -viéndome dotada
de hermosura y de nobleza,
de valor y de virtud,
de perfección y de ciencia, 380
y en fin, viendo que era yo,
aun de la naturaleza
angélica ilustre mía,
la criatura más perfecta-,
ser esposa de Narciso
quise, e intenté soberbia
poner mi asiento en su solio
e igualarme a su grandeza,
juzgando que no
era inconsecuencia 390
que fuera igual suya
quien era tan bella;
por lo cual, Él, ofendido,
tan desdeñoso me deja,
tan colérico me arroja
de su gracia y su presencia,
que no me dejó ¡ay de mí!,
esperanza de que pueda
volver a gozar los rayos 400
de su divina belleza.
Yo, viéndome despreciada,
con el dolor de mi afrenta,
en odio trueco el amor
y en rencores la terneza,
en venganzas los cariños,

y cual víbora sangrienta,
nociva ponzoña exhalo,
veneno animan mis venas;
que cuando el amor
en odio se trueca, 410
es más eficaz
el rencor que engendra.
y temerosa de que
la humana naturaleza
los laureles que perdí,
venturosa se merezca,
inventé tales ardides,
formé tal stratagema,
que a la incauta ninfa obligo,
sin atender mi cautela, 420
que a Narciso desobligue,
y que ingrata y desatenta
Le ofenda, viendo que Él es
de condición tan severa,
que ofendido ya una vez,
como es infinita ofensa
la que se hace a su deidad,
no hay medio para que vuelva
a su gracia, porque 430
es tanta la deuda,
que nadie es capaz
de satisfacerla.
Y con esto a la infeliz
la reduje a tal miseria,
que por más que tristemente
gime al son de sus cadenas,
son en vano sus suspiros,
son inútiles sus quejas,
pues, como yo, no podrá

eternamente risueña 440
ver la cara de Narciso:
con lo cual vengada queda
mi injuria, porque
ya que no posea
yo el solio, no es bien
que otra lo merezca,
ni que lo que yo perdí,
una villana grosera,
de tosco barro formada,
hecha de baja materia, 450
llegue a lograr. Así es bien
que estemos todos alerta,
para que nunca Narciso
a mirar sus ojos vuelva:
porque es a Él tan parecida,
en efecto, como hecha
a su imagen (¡ay de mí!,
de envidia el pecho revienta),
que temo que, si la mira,
su imagen que mira en ella 460
obligará a su deidad
a que se incline a quererla;
que la semejanza
tiene tanta fuerza,
que no puede haber
quien no la apetezca.
Y así, siempre he procurado
con cuidado y diligencia
borrar esta semejanza,
haciéndola que cometa 470
tales pecados, que Él mismo
-soltando a Acuario las riendas-
destruyó por agua el mundo,

en venganza de su ofensa.
Mas como es costumbre suya,
que siempre piadoso mezcla
en medio de la justicia
los visos de la clemencia,
quiso, no obstante el naufragio,
que a favor de la primera 480
nadante tabla, salvase
la vida que aún hoy conserva;
que aun entre el enojo,
siempre se Le acuerda
la misericordia,
para usar más de ella.
Pero apenas respiró
del daño, cuando soberbia,
con homenajes altivos 490
escalar el cielo intenta,
y creyendo su ignorancia
que era accesible la esfera
a corporales fatigas
y a materiales tareas,
altiva torre fabrica,
pudiendo labrar más cuerda
inmateriales escalas
hechas de su penitencia.
A cuya loca ambición,
en proporcionada pena, 500
correspondió en divisiones
la confusión de las lenguas;
que es justo castigo
al que necio piensa
que lo entiende todo,
que a ninguno entienda.
Después de así divididos,

les insistí a tales sectas,
que ya adoraban al sol,
ya el curso de las estrellas, 510
ya veneraban los brutos,
ya daban culto a las peñas,
ya a las fuentes, ya a los ríos,
ya a los bosques, ya a las selvas,
sin que quedara criatura,
por inmunda o por obscena,
que su ceguedad dejara,
que su ignorancia excluyera;
y adorando embelesados
sus inclinaciones mismas, 520
olvidaron de su Dios
la adoración verdadera;
conque amando estatuas
su ignorancia ciega,
vinieron a casi
transformarse en ellas.
Mas no obstante estos delitos,
nunca han faltado centellas
que de aquel primer origen
el noble ser les acuerdan; 530
y pretendiendo volver
a la dignidad primera,
con lágrimas y suspiros
aplacar a Dios intentan.
Y si no, mirad a Abel,
que las espigas agrega
y los carbones aplica,
para hacer a Dios ofrenda.

ESCENA IV

(Ábrese un carro; va dando vuelta, en elevación, Abel, encendiendo la lumbre; y encúbrese cantando.)

ABEL ¡Poderoso Dios
de piedad inmensa, 540
esta ofrenda humilde
de mi mano acepta!

ECO Al santo Enós atended,
que es el primero que empieza
a invocar de Dios el nombre
con invocaciones nuevas.

(Pasa de la misma manera Enós, de rodillas, puestas las manos, y canta.)

ENÓS ¡Criador poderoso
del cielo y la tierra,
sólo a Ti por Dios
confiesa mi lengua! 550

ECO Ved a Abraham, aquel monstruo
de la fe y de la obediencia,
que ni dilata matar
al hijo, aunque más lo quiera,
por el mandato de Dios;
ni duda de la promesa
de que al número sus hijos
igualen de las estrellas.
Y ved cómo Dios benigno,
en justa correspondencia, 560
la víctima le perdona
y el sacrificio le acepta.

(Pasa Abraham, como lo pintan, y sale un Ángel.)

ÁNGEL *(Canta.)*

	<p>¡Para herir al niño la mano no extiendas, que basta haber visto cuánto al Señor temas!</p>	
ECO	<p>Ved a Moisés, que caudillo de Dios al pueblo gobierna, y viendo que ha idolatrado y Dios castigarlo intenta, su autoridad interpone y osadamente Le ruega.</p>	570
	<i>(Pasa Moisés, con las Tablas de la Ley, y canta.)</i>	
MOISÉS	<p>¡O perdone al pueblo, Señor, tu clemencia, o bórreme a mí de la vida eterna!</p>	
ECO	<p>Pero ¿para qué es cansaros? Atended de los profetas y patriarcas al coro que con dulces voces tiernas piden el remedio a Dios, quieren que a aliviarlos venga.</p>	580
CORO 1º	<p>¡Abrid, claros cielos vuestras altas puertas, y las densas nubes al justo nos lluevan!</p>	
ECO	<p>Pues atended, misteriosa, a otra petición opuesta, al parecer, a ésta, pues dice con voces diversas:</p>	590
CORO 2º	<p>¡Ábranse las bocas de la dura tierra, y brote, cual fruto, el Salvador de ella!</p>	
ECO	<p>Con que los unos Le piden</p>	

que del cielo les descienda,
y que de la tierra nazca
quieren otros, de manera
que ha de tener, quien los salve,
entrambas naturalezas. 600

Pues yo, ¡ay de mí!, que en Narciso
conozco, por ciertas señas,
que es Hijo de Dios, y que
nació de una verdadera
mujer, temo, y con bastantes
fundamentos, que éste sea
el Salvador. Y porque
a la alegoría vuelva
otra vez, digo que temo
que Narciso, que desdeña 610

mi nobleza y mi valor,
a aquesta pastora quiera;
porque suele el gusto,
que leyes no observa,
dejar el brocado
por la tosca jerga.
Y para impedir, ¡ay triste!,
que sobre la injuria hecha
a mi ser y a mi hermosura,
otra mayor no me venga, 620

hemos de solicitar,
que si impedirle que a verla
no llegue, no sea posible,
que consigamos siquiera
que en las turbias aguas
de su culpa sea,
para que su imagen
borrada parezca.
¿Qué os parece?

SOBERBIA	¿Qué me puede parecer, si de tu idea soy, desde que tienes ser, individua compañera, tanto, que por asentir a mis altivas propuestas, en desgracia de Narciso estás? Pero aunque desprecia Él, y toda su facción, tus partes y tu nobleza, ya has visto, que cuando los demás te dejan, sólo te acompaña siempre tu Soberbia.	630 640
AMOR PROPIO	Y yo, que desde el instante que intentaste tu suprema silla sobre el Aquilón poner, y que tu grandeza al altísimo igualara, me engendraste, contra ésa que, representada en visos, te dieron a entender que era la que, aunque inferior en naturaleza, en mérito había de ser más excelsa; y dándote entonces tú por sentida de la ofensa, concebiste tal rencor, engendraste tanta pena, que en odio mortal, que en rabiosa queja se volvió el cariño, trocó la fineza...	650 660

Y así, si soy tu Amor Propio,
¿qué dudas que me parezca
bien, que pues padeces tú,
el mundo todo padezca?
¡Padezca esa vil pastora,
padezca Narciso y muera,
si con muerte de uno y otro
se borran nuestras ofensas! 670

ECO
Pues tan conformes estáis,
y en la elevada eminencia
de esta montaña se oculta,
acompañado de fieras,
tan olvidado de sí
que ha que no come cuarenta
días, dejadme llegar
y con una estratagema
conoceré si es divino,
pues en tanta fortaleza 680
lo parece, pero luego
en la hambre que Le aqueja
muestra que es hombre no más,
pues la hambre Le molesta.
Y así yo intento llegar
amorosa y halagüeña,
que la tentación
¿quién duda que sea
más fuerte, si en forma
de una mujer tiente? 690

Y así, vosotros estad,
de todo cuanto suceda,
a la mira.

SOBERBIA y
AMOR PROPIO

Así lo haremos

porque acompañarte es fuerza.